

Wapor y las elecciones en México
FREDERICK C. TURNER-FABIAN ECHEGARAY

Durante las elecciones presidenciales del 21 de agosto, los miembros de WAPOR jugaron un nuevo papel, cuando menos desde la experiencia de los actuales miembros del Consejo. Las elecciones fueron más competitivas que ninguna en la historia de México, y los resultados de las encuestas parecían diferir tanto, que los observadores se preguntaban si las amplias discrepancias publicadas en la prensa mexicana podrían restar crédito a toda la empresa de las encuestas en México.

En el contexto de la resultante "guerra de encuestas" en la prensa mexicana, Miguel Basáñez, el representante de Wapor para México y un miembro electo del Consejo de Wapor, solicitó conformar un comité de expresidentes. Leo Bogart, Seymour Martin Lipset, Frederick Turner y Robert Worcester aceptaron ir a México para observar el proceso electoral y para analizar las interpretaciones conflictivas entre los datos de las encuestas. Esta situación contenía riesgos potenciales, porque Wapor nunca había sido —ni debía ser— una organización que diera una estampilla de validez para algunas organizaciones de encuestas sobre otras. Con la intención de aclarar que éste no fue el caso, el presidente Philip Meyer explicó a los expresidentes que el papel de WAPOR era facilitar la comunicación, no otorgar o mantener legitimidad científica. Ellos irían a México para hablar a título individual y no como representantes de nuestra asociación. Además, y de nuevo de forma apropiada, Meyer consultó por fax con el Consejo de WAPOR antes de contactar a los expresidentes que él seleccionó.

Para algunos, los peligros parecían elevarse por el hecho de que la invitación venía del doctor Basáñez, cuyas encuestas han sido duramente atacadas por miembros del Partido Revolucionario Institucional (PM), y porque Excélsior, un periódico central, había financiado una amplia encuesta metodológicamente innovadora, conducida por el doctor Basáñez, así como el viaje y los gastos de hotel de los expresidentes. A fin de cuentas, estos peligros no se materializaron. Leo Bogart, quien había sido nombrado presidente del comité, no pudo asistir a México por causa de un accidente en bicicleta. Para el resto, ningún honorario fue cubierto. Dos recibieron boletos de avión y hospedaje de los fondos de Excélsior, y uno no recibió ninguna cifra del periódico, dependiendo en cambio de una suma para viaje recibida un año antes. La principal contribución financiera consistió en una donación de 5000 dólares para WAPOR, pagada por Excélsior.

Los resultados de la investigación del comité también probaron ser tranquilizadores. Cuando los datos de un número de organizaciones de encuestas se comparan, los datos crudos fueron sorprendentemente parecidos, conduciendo al tema de las interpretaciones contrastantes, tradicionalmente familiares para los miembros de WAPOR. Los miembros del comité pudieron discutir asuntos sobre la interpretación en una conferencia para la prensa nacional e internacional, y en un programa grabado para la televisión nacional.

La minuta de los asuntos críticos en México incluía discusiones sobre los efectos del hogar, de la cobertura de la muestra, los métodos de entrevista, la ubicación de los indecisos, y el impacto de la entrevista en calle para los resultados. Estos asuntos, a pesar de no ser tan

críticos en otros contextos preelectorales, representaban sin embargo la esencia de la agenda de investigación por encuestas en México y la aproximación a ellas desde la perspectiva comparada ayudó a aclarar el caso mexicano.

Worcester y Turner también publicaron, por separado, artículos de primera plan a en *Excelsior* analizando el proceso de las encuestas en México y criticando una prohibición del gobierno sobre la publicación de resultados durante la semana anterior a las elecciones. Los miembros del comité también tuvieron oportunidad de conversar con un número de personas relacionadas con la conducción o el financiamiento de encuestas en México, procurando calmar los antagonismos de los primeros y los miedos de los últimos. Aquellos que permanecieron en México para analizar los resultados de la elección después de que los miembros del comité habían partido, descubrieron que algunos encuestadores manifestaron su inconformidad porque el comité diera bastante mayor atención a la encuesta de *Excelsior* que a las encuestas que ellos mismos habían llevado a cabo. Esto sugiere que, si comités parecidos son integrados en el futuro, deberían estar preparados para estar por más de una semana, y que sus miembros deberían, si les resultara posible, trabajar de cerca con cada una de las empresas que realizan encuestas nacionales.

Un problema particularmente molesto fue la falla de los periodistas para entender los fundamentos de los procesos de las encuestas. Por ejemplo, las encuestas reportadas con mayor regularidad fueron aquellas realizadas semanalmente por Basáñez en ciudades seleccionadas, por lo que sus resultados variaban naturalmente de las encuestas nacionales. Casi uniformemente en la prensa nacional e incluso en la revista *Time*, estas encuestas de ciudades fueron erróneamente interpretadas como mediciones de la opinión nacional. Esta desafortunada situación subraya la importancia del periodismo de precisión y la continua necesidad de entrenar a los periodistas en la investigación de la opinión pública. El reciente trabajo del presidente Meyer y el tesorero Maxwell McCombs sobre los periodistas negros en Sudáfrica ilustra lo que debe hacerse; la experiencia de las elecciones mexicanas enfatiza que, de ser posible, los líderes de WAPOR deberían trabajar en el futuro para extender dichos programas educacionales. Más ampliamente, ¿qué sucedería si los presidentes de WAPOR se acercaran a propuestas similares en el futuro? Eso, por supuesto, es asunto que los miembros del futuro Consejo habrán de decidir, pero algunas reglas simples podrían ser, en orden: primero, como presidente Philip Meyer hizo bien en esta ocasión al dejar perfectamente claro que cualquiera que vaya a supervisar encuestas o elecciones en otra nación asiste a título individual, no como representante de WAPOR. Segundo, como presidente en funciones, vicepresidente o expresidente de Wapor no se debería participar en comités de observación, a razón de sus puestos de liderazgo en la asociación. Tercero, ningún honorario debería pagarse, como ninguno fue pagado en esta oportunidad, y los gastos de viaje, alimento y hospedaje deberían provenir de una fuente partidista, como una fundación o un periódico, en lugar de gobiernos, partidos u organizaciones de encuestas. Cuarto, los miembros del comité deberían trabajar con los directores de las agencias de encuestas en las naciones que visitan para asegurarse de que los estándares de WAPOR se siguen, incluyendo el diseño de las muestras y el fraseo de las preguntas.

Si dichas guías se mantienen en mente, los miembros de WAPOR podrán encontrar otros medios útiles para contribuir con mayor profesionalismo y espíritu de colegas con el

mundo de las encuestas y, cuando menos en un pequeño grado, con el papel de la opinión pública en la creación de sistemas políticos democráticos más efectivos.